

**Agemir Bavaresco  
Alfredo Moraes  
(Orgs.)**

**PAIXÃO E  
ASTÚCIA  
DA RAZÃO**

*Em memória e gratidão a Paulo Meneses,  
Maria do Carmo Tavares de Miranda e  
Geraldo Edson Ferreira da Silva*

Porto Alegre |  
2013

**Φ** editora fi

**Direção editorial e diagramação:** Lucas Fontella Margoni  
**Imagem da capa:** Paulo Meneses, Maria do Carmo Tavares de  
Miranda e Geraldo Edson Ferreira da Silva  
**Impressão e acabamento:** *Akikópias*

www.editorafi.com

Série Filosofia e Interdisciplinaridade - 2

Dados Internacionais de Catalogação na Publicação (CIP)

---

BAVARESCO, Agemir; MORAES, Alfredo (Orgs.)  
Paixão e Astúcia da Razão [recurso eletrônico] / Agemir  
Bavaresco, Alfredo Moraes (Orgs.). -- Porto Alegre, RS: Editora  
Fi, 2013.  
334 p.

ISBN - 978-85-66923-09-4

Disponível em:

1. Filosofia da História 2. Hegel, Georg Wilhelm Friedrich –  
Crítica e Interpretação. 3. Memória e Homenagem I. Título. II.  
Série.

CDD-190

---

Índices para catálogo sistemático:

1. Filosofia 190

# SUMÁRIO

TEORIA DA AGENDA, REPRESENTAÇÃO E  
REDES SOCIAIS ..... 13  
**Agemir Bavaresco, Tiago Porto e Wellington A. Silva**

A METAFÍSICA DE HEGEL: UMA ALTERNATIVA  
PARA O SÉCULO 21? ..... 34  
**Alfredo de Oliveira Moraes**

TESES SOBRE “A CONSCIÊNCIA INFELIZ” ..... 46  
**Denis Rosenfield**

MACROFILOSOFÍA Y SIGLO XXI ..... 67  
**Gonçal Mayos**

*LE DEVENIR LOGIQUE CHEZ HEGEL* ..... 92  
**Jean-Louis Vieillard-Baron**

ENTRE O HEGEL RACIONAL E O HEGEL REAL  
..... 125  
**José Luiz Borges Horta**

A REALIDADE DOS FENÓMENOS FÍSICOS  
NATURAIS NA FILOSOFIA DA NATUREZA DE .. 143  
**Leonardo Gomes da Silva**

NEGATIVIDADE E EVANESCÊNCIA ..... 162

**Paula Melo Rêgo Barros**

O CONCEITO DE PRIVADO NA FILOSOFIA DO  
DIREITO DE HEGEL COMO LIMITAÇÃO DA  
TENDÊNCIA À PRIVATIZAÇÃO NO ESTADO..... 172

**Pedro Geraldo Aparecido Novelli**

CRIANÇAS..... 198

**Pedro Jorge Clemente de Melo**

AFINIDADES SELETIVAS PARA TEMPOS DE  
RECONHECIMENTO ..... 241

**Suzano Guimarães**

MORALIDADE PARA HUMANOS: TEORIA ÉTICA  
NA PRELEÇÃO *VIGILANTIUS* DE KANT ..... 215

**Robert B. Louden**

A SENSIBILIDADE ÉTICA EM EMMANUEL  
LEVINAS..... 258

**Waldemir Ferreira Lopes Neto**

UNIVERSIDADE, CIÊNCIA E FILOSOFIA.  
DESAVENÇAS E DESAFIOS A PARTIR DE OLHAR  
SOB A ESCOLA DO RECIFE. .... 300

**Washington Luiz Martins da Silva**

## MACROFILOSOFÍA Y SIGLO XXI

Gonçal Mayos (UB)<sup>17</sup>

Para José Luiz, amigo y colega “macro”.

Si fuéramos (Vocês y yo mismo) todavía griegos clásicos, esta charla sería completamente prescindible e incluso carecería totalmente de sentido. Si pudiéramos satisfacer todavía la definición griega de filosofía: amor al saber, es decir a todo saber y no tan sólo al canon consagrado por la historia de la filosofía, no sería necesario reivindicar una macrofilosofía. Entonces simplemente habría que pedir buena y actualizada filosofía.

Aún más, esta conferencia no tendría sentido si todavía fueran habituales filósofos al estilo de por ejemplo Voltaire (también agudo historiador, literato, ensayista, crítico social, político, artístico y del conjunto más variopinto de la cultura...). O David Hume capaz de escribir en juventud el sistema del *Tratado de la naturaleza humana* pero también –y es lo que le dio fama- un ensayismo libérrimo

---

<sup>17</sup> Profesor titular de filosofía en la Universidad de Barcelona y consultor en la UOC. Web: [www.ub.es/histofilosofia/gmayos](http://www.ub.es/histofilosofia/gmayos) y Blog: <http://goncalmayosolsona.blogspot.com.br/>

capaz de escribir sobre p.e. el suicidio, el amor, la poligamia o la demografía a Grecia y Roma..., historiador (la historia más clásica de Inglaterra es suya), político que ocupó importantes cargos y pensador político, economista mercantilista (teoría de los tres estadios)... O -por supuesto- si fuéramos como Kant y Hegel capaces de hablar de todo con gran talento e influencia.

Distinguir entre macro y microfilosofía, o reivindicar la primera ante el peligro de su total desaparición, no tendría sentido si fuera habitual pensar todavía (y no pienso en el talento, sino en el enfoque y el atrevimiento) como lo hacían algunos de los padres fundadores de las ciencias sociales como Marx, Weber o Durkheim. Precisamente porque eran los innovadores creadores de las actuales disciplinas sociales, en muchos aspectos eran pensadores inclasificables y muy poco disciplinados por estrictos paradigmas y métodos. Eran básicamente excelentes filósofos que... eso sí, propugnaban distintas vías científicas para sus preocupaciones.

En tanto que pensadores predisciplinados (yo prefiero considerarlos protodisciplinados, pues las actuales disciplinas son creaciones suyas) todavía eran básicamente filósofos, indistintamente micro y macrofilósofos. Pero eso lo perdieron sus discípulos ya inscritos en las distintas disciplinas sociales especializadas. Por eso Max Weber es tan diferente de un weberiano famoso como Talcott Parsons y ya no digamos los cientos de sociólogos weberianos posteriores. Igualmente Karl Marx es muy diferente y mucho más potente y creativo que las versiones disciplinares de muchos marxistas del XX. Marx es más complicado pero sobretodo muchísimo más rico.

Tanto en el caso de los disciplinados discípulos de Marx como en los de Weber, encontramos casi sin diferencia

la muy ordenada urbanización del pensamiento de su maestro; con calles y carriles perfectamente señalizados, sin aparentemente ningún callejón sin salida. Pero también encontramos a faltar esa libre apertura totalizante que busca una visión “macro”, estructurante, sistemática, que no rehúye las grandes preguntas perennes, que no obviar la crítica y la crítica de la crítica, que filosofa por encima de las especializaciones y fronteras disciplinares, que se aventura en infinitas “conjeturas y refutaciones” (usando el bello título de Popper), donde las refutaciones críticas son muchísimas pero aún más las conjeturas.

Pues bien, esta conferencia no tendría sentido si todavía pudiéramos pensar como ellos... todavía fieles a la filosofía clásica... a la raíz griega de la filosofía. Confieso que me añoro de aquellos tiempos, en que era habitual y requerido (casi obligatorio) que todos –incluyendo los que no tenemos especial talento- pensáramos y nos atreviéramos a pensar “en grande”, de forma “macro”, totalizante y sistemática... de manera no disciplinar y no disciplinada. Es decir a la manera de por ejemplo Platón y Aristóteles, Marx y Weber (cada uno con su perspectiva ideológica propia), Hegel, Kant, Nietzsche, Spinoza, Leibniz, Descartes, Hobbes, Agustín de Hipona, Heráclito...

Pero estarán conmigo que hacer hoy como esos maestros del pensar, de la filosofía es extemporáneo, intempestivo, antiacadémico, raro... no sólo algo peligroso –como siempre fue- sino incluso algo casi carente de sentido sino imposible.

Pero ¿Qué nos separa de los griegos e incluso de los grandes padres de las ciencias humanas y sociales? ¿Qué nos aleja de la concepción originaria de la filosofía? Sin pretender ser exhaustivos, nos separa un enorme desarrollo de la

subjetivación y la individuación humanas... pero -por lo que interesa concretamente aquí- sobre todo nos separa de Grecia un **largo y complejo proceso de ultraspecialización de los saberes.**

### *La filosofía clásica*

Recordemos que, en la Grecia clásica, la filosofía era simplemente la episteme, el conocimiento riguroso y contemplativo que buscaba la verdad, que quería “decir” (logos) la realidad y la verdad. Entonces la filosofía incluía totalmente y con pleno derecho a la matemática, como muestran los pitagóricos y ese frontispicio en la Academia de Platón que venía a decir: “que no entre aquí nadie que no sepa geometría”.

En Grecia, tan sólo se consideraban escindidas del saber totalizante y omnicomprensivo que era entonces la filosofía: por una parte (1) a la **poesía** y la **mitología** que habitualmente iban juntas ya que la mitología se expresaba poéticamente<sup>18</sup>. Por otra parte y como saben, en la Grecia clásica, la separación de esos saberes era todavía muy incompleta, pues también mucha filosofía se escribía y comunicaba poéticamente (el *Poema* de Parménides sin ir más lejos) y muchísimas veces los filósofos (el propio Platón)

---

<sup>18</sup> El famoso paso del mito al logos se había iniciado (aunque debo avisar que creo que todavía hoy no ha culminado, sino que en muchos aspectos estamos en una época de remitologización) y recuerden la expulsión dictada por Platón de los poetas de la República o politeia, precisamente porque teme que reproducirán cantos inadecuados sobre las conductas “demasiado humanas” e improcedentes de mucha mitología griega, que podrían ser perniciosos para el espíritu comunitario que Platón exigía para una polis (politeia) reformada.

debían expresar muchas de sus enseñanzas filosóficas a través de mitos.

Por otra parte, en Grecia, también se excluía de la filosofía y, por tanto, de la episteme (2) tanto a la **doxa** como al **saber poiético** mecánico, pragmático, y productivo. La doxa era el saber engañoso fácilmente falso, que incluso cuando pretende ser universal (supersticiones, filosofemas...) y cuando tiene cierta verdad (eficacia o certidumbre, algo que no valoraban en demasía los griegos) tiene el gran defecto de ser particular, concreto y limitado, parcial, incompleto y fragmentario. Al respecto pensemos que hoy los grandes medios de masas, las disputas periodísticas y –¿por qué no decirlo?– los discursos de nuestros políticos, están todos llenos de doxa (y así lo denunciaría un griego clásico). Pues incluso cuando se hace alarde de universalidad y verdad, se cae en la New Age o la opinión más falazmente supersticiosa, y cuando se ofrece eficacia y verdad, se hace siempre desde meras intuiciones, saberes incompletos o –como mucho– la más total fragmentación hiperespecializada y falta de coherencia global.

Muy diferentemente a nuestra época, en Grecia también se excluía de la episteme y la filosofía el saber pragmático, productivo, poiético, meramente instrumental, mecánico, técnico... Ese tipo de saber que hoy nos domina totalmente, en Grecia se consideraba tan sólo digno de esclavos, además de peligroso tanto para la salud del alma como del cuerpo del ciudadano.

En la Grecia clásica se consideraba unánimamente que el ciudadano debía dedicarse en cuerpo y alma a la polis, a la política, y ésta es praxis y no una mera theoria, pues es una praxis que puede ser potenciada y alimentada por una

buena theoria o la contemplación a través del logos del funcionamiento del mundo. En principio también la filosofía clásica griega era a la vez e inseparablemente theoria y praxis, contemplación y modo de vida, conocimiento epistémico y acción político-práctica orientada en el complejo mundo colectivo de la comunidad de la polis.

Pero ciertamente pronto muchas filosofías tendieron a expresarse de una manera o bien excesivamente abstracta y meramente teórica, mientras otras –aun manteniendo una forma de vida política y de praxis colectiva- tendieron a escindirse del conjunto de la polis en pequeños grupos –sectas- que se movían por unos principios y phílias que amenazaban romper la anterior cohesión, contacto continuo y unidad de acción de la polis. Por eso, pronto, la filosofía despertó la desconfianza en la polis como podemos ver detrás de la condena de Sócrates.

Pero volvamos al hilo principal de nuestro recorrido. Como ven la filosofía era en la Grecia clásica directamente la episteme o conocimiento racional que quiere decir la verdad y la realidad, para permitir actuar práxicamente de la mejor manera y llevar una “vida buena” (que no es la “buena vida”).

Es evidente pues que, si todavía fuéramos plenamente griegos, esta conferencia no tendría sentido, como tampoco lo tendría reivindicar una macrofilosofía. ¿Para qué? Si ya existía aquella maravillosa filosofía. ¡Qué podría haber de más “macro” que aquella filosofía griega!

***Filosofía actual como un saber especializado  
entre las disciplinas científicas***

Pero estarán de acuerdo conmigo que hoy todo ha cambiado. La filosofía es hoy una gota en un mar de ciencias, saberes y disciplinas autónomos, aislados y que la desconocen profundamente. Quizás añoran su vinculación con ella y desean que la filosofía llene los vacíos que notan en sí mismos, en sus trabajos e investigaciones. Pero, a pesar de ello, hoy las ciencias no tienen tiempo, ganas ni posibilidades reales de dialogar profundamente con la filosofía.

Y hay que reconocer que muchas veces, aquellos científicos o especialistas que intentan finalmente vincularse y dialogar con la filosofía se sienten profundamente defraudados. Pues se encuentran con una filosofía ensimismada, encerrada en pequeñas preocupaciones disciplinarias, limitada a un estricto canon de autores y temáticas... Muchas veces, se encuentran con una filosofía anquilosada en metodologías anticuadas, unas demasiado abstractas, otras meramente librescas.

Así, por ejemplo, se lamenta Edward O. Wilson en su reciente libro (2012: 22, *La conquista social de la Tierra. ¿De dónde venimos? ¿Qué somos? ¿Adónde vamos?*, Barcelona: Debate): “nos dirigimos en vano a la filosofía en respuesta al gran enigma [“el origen y significado de la humanidad”<sup>19</sup>]. A pesar de su noble objetivo y de su noble historia, la filosofía pura abandonó hace mucho tiempo las cuestiones

---

<sup>19</sup> Wilson 2012: 20.

fundamentales acerca de la existencia humana. [...] la solución del enigma se ha dejado a la ciencia.”<sup>20</sup>

Evidentemente no será esa filosofía “macro” reclamada por los propios científicos la que estamos acostumbrados a ver: hecha de citas de citas y poco ágil para mantener su primigenia mirada global y omnicomprendiva, o –en su caso- el imprescindible diálogo inter-, trans-, multi- y post-disciplinar, comparativo, multidimensional, macro, sintético, holístico... Ciertamente, la filosofía ha ido cayendo en un profundo ensimismamiento y se ha ido empobreciendo a medida que se han ido emancipando de ella todas las ciencias, todos los saberes y todas las disciplinas. Como por otra parte, las actuales ciencias especializadas, a pesar de su poder performativo y académico, se mantienen muchas veces yuxtapuestas pero no integradas, dispersas, aisladas, absortas en sí mismas, incomunicadas e incomunicables, sordas y ciegas a las complejidades humanas que vayan más allá de su estricto paradigma disciplinar y hegemónico...

---

<sup>20</sup> Nos parece muy significativa la posición de Wilson en primer lugar por su reconocimiento científico, en segundo lugar por el respeto que manifiesta a la filosofía y, en tercer lugar, por su acrisolado interés por las grandes síntesis. El 1975, ya publica Wilson *Sociobiology: The New Synthesis*, con una perspectiva holista por entonces sin parangón, pero formulada de forma mucho más ambiciosa e interdisciplinar en *Consilience: The Unity of Knowledge* (1998). Wilson (2012: 319) comentando una definición estándar de “Humanidades” que es prácticamente un listado de todo lo que presuntamente “incluyen” (del Congreso de los Estados Unidos en 1965 estableciendo la *Dotación Nacional para las Humanidades*). A pesar de esa voluntad enciclopédica que quiere escabullir el problema, denuncia Wilson que “no se hace ninguna alusión a la comprensión de los procesos cognitivos que las unen a todas [las partes de la Humanidades], ni a su origen en la prehistoria. A buen seguro que nunca veremos una verdadera madurez de las humanidades hasta que se le añadan estas dimensiones.”

Por todo ello, reivindicar la macrofilosofía conlleva demostrar el error de aquellos que hoy creen que la filosofía es un saber moribundo y al que las ciencias dejarán definitivamente atrás. La macrofilosofía quiere demostrar que la filosofía no se limita a guardar memoria de su propia tradición y canon, sin poder hacer aportaciones sustantivas nuevas (Heidegger y Derrida respecto a la deconstrucción de la metafísica).

Inscrita en el actual "giro cultural" y en los análisis comparativos, interdisciplinarios y transversales, la macrofilosofía aspira a ser la filosofía necesaria dentro del marco actual de los saberes, tan ultraspecializado que muchas veces parece autista. Aún más, la macrofilosofía aspira –como Hegel– a comprender, hacer dialogar entre sí, integrar sintéticamente y explicitar el profundo contenido humano del resto de saberes y ciencias<sup>21</sup>.

### ***Definición de “Macrofilosofía”***

Aunque no hay conocimiento grande o pequeño, ni ciencia o filosofía grandes ni pequeñas, sí que muchas veces en la actualidad es necesario distinguir con toda legitimidad entre conocimiento de cosas mayores (por ejemplo las galaxias y constelaciones celestes) de otras, como moléculas o átomos, que son mucho más pequeñas aunque

---

<sup>21</sup> Por lo tanto es falso querer oponer macrofilosofía y microfilosofía, pues la primera necesita la segunda como necesita del resto de ciencias y saberes. Pero precisamente por esto ya no es exactamente como la filosofía griega -autónoma y con un objeto substancial propio-, ni tampoco puede considerarse ella sola la filosofía. Esto último sería olvidar todo lo que ha cambiado con la independencia de las ciencias y disciplinas, de tal manera que hoy le queda poco más que convertirse en el metalenguaje o metaanálisis del resto de ciencias y de la microfilosofía.

seguramente igual de complejas. Sobre todo porque la actual hiperespecialización ha fomentado mucho más el pensamiento microscópico, fragmentado y aislado que los holísticos, transversales, comparativos, sintéticos, integradores de perspectivas y paradigmas disciplinarios diferentes...

Es en este espíritu que proponemos el neologismo “macrofilosofía”. No tiene ninguna perspectiva peyorativa pues también puede haber mala o muy mala macrofilosofía. Además constatamos que desde hace un tiempo se han generalizado disciplinas y terminologías que demuestran la creciente necesidad de romper las parcelaciones y fronteras disciplinares, y atender a perspectiva más globales (aunque a veces todavía no suficientemente transversales). Todo el mundo ha oído hablar por ejemplo de “macroeconomía”, “macrosociología”, “macrohistoria” e incluso “macrofísica”.

Antes de definir “macrofilosofía” y para aproximarnos adecuadamente al concepto, es muy útil definir brevemente alguno de éstos términos “hermanos”.

Según Soldon y Pennance<sup>22</sup>, “Macroeconomía” es el “Estudio de las actividades humanas en grandes grupos, expresándose mediante agregados económicos como el empleo global, la renta nacional, la inversión, el consumo,

---

<sup>22</sup> A. Soldon y F. C. Pennance (1983:337) *Diccionario de economía*, Barcelona: Orbis. Los subrallados son nuestros. Un poco más allá comentan Soldon y Pennance que generalmente los macroeconomistas “abstraen el problema de la determinación de los precios individuales y de sus relaciones entre sí, y tratan con índices de precios agregados que vienen determinados por el nivel de gasto global. En el análisis microeconómico, se supone normalmente que las otras variables permanecen inalteradas cuando se analiza una situación individual; este tipo de supuesto no se hace normalmente en el análisis macroeconómico.”

los precios, los salarios, los costes, etc.” Los subrayados son nuestros.] Similarmente, pero seguramente con mayor alcance en la línea de lo que reivindicamos, Alfredo Hernández Sánchez define “macrosociología” –en un famoso diccionario<sup>23</sup>- como el estudio de “los procesos sociales de largo alcance significativo y temporal, también referidos a aquellas unidades, estructuras y sistemas de gran alcance constituyente de una sociedad. {...} conceptos tales como industrialización, urbanización, revolución, movimiento social, culturalización, socialización; procesos sociales de largo alcance, tales como nación, partido, sindicato, empresa; unidades tales como estratificación social, sistema educativo, sistema religioso, sistema político; estructuras y sistemas”. Significativamente cita como ejemplo de “macrosociología” a dos grandes “padres” de la sociología (y grandes filósofos) como son Karl Marx y Max Weber, y dos clásicos contemporáneos de la disciplina como Anthony Giddens y Niklas Luhmann.

También el nobel de física 1977, Ilya Prigogine<sup>24</sup>, distingue entre macrofísica y microfísica, y es significativo que a partir de su contraposición desarrollará la “Complexity Theory”, la cual en muchos aspectos se aproxima al proyecto de la “macrofilosofía” (de manera similar a algunos trabajos de Edgar Morin, de teoría de sistemas y otros).

Similarmente, asociamos la “macrofilosofía” a los análisis de conceptos que, más allá que los haya elaborado tal

---

<sup>23</sup> A. Hernández Sánchez y O. Uña (eds.) (2004: 846s) *Diccionario de sociología*, Madrid: Esic/Univ. Rey Juan Carlos. Los subrayados son nuestros.

<sup>24</sup> Ilya Prigogine & Elisabeth Stengers *La Nouvelle Alliance*, Paris: Gallimard.

o cual otro filósofo concreto<sup>25</sup>, manifiestan las mentalidades o cosmovisiones de amplias capas de la población y durante considerables períodos de tiempo. Ello incluye los presupuestos ontológicos y las creencias generalizadas que sustentan o legitiman aquellas mentalidades.

La macroeconomía estudia las relaciones entre valores económicos, agregados y que definen el marco compartido, explicándolas a partir del comportamiento de los grupos de agentes económicos. Análogamente la macrofilosofía estudia los conceptos filosóficos agregados y compartidos (mentalidades sociales, grandes líneas culturales, ideas "fuerza", cosmovisiones, etc.) y los explica a partir de las circunstancias comunes de los grupos de agentes culturales.

Es decir, la macrofilosofía se ocupa sobre todo de aquellos conceptos y cuestiones tal y como han preocupado el conjunto de las sociedades y las épocas, yendo más allá – si es necesario- de las aportaciones más personales que algunos filósofos hayan llevado a cabo, por valiosas que sean en sí mismas. Aún cuando la macrofilosofía también tiene en cuenta esas cuestiones más idiosincrásicas, vinculadas al genio individual o centradas en detalles y concreciones muy particulares, de ellas se ocupan específicamente los análisis “microfilosóficos” –por otra parte igual de valiosos-. La macrofilosofía complementa la microfilosofía en la medida

---

<sup>25</sup> Naturalmente la determinación del “corpus” concreto sobre el que trabaja la macrofilosofía es mucho más compleja que en la microfilosofía. El corpus de ésta se halla mucho más centrado en la alta cultura y su muy delimitado canon tradicional. Especialmente importante y complejo es determinar los presupuestos creenciales que subyacen a las mentalidades y que, muchas veces, tan sólo están implícitos en el corpus textual de la época y sociedad en cuestión. En esos casos hay pues que explicitar esos presupuestos y argumentar rigurosamente su validez.

que vincula los análisis de ésta con el marco común, ya sea de la sociedad, la época, el modo de vida... ya sea universal de la humanidad o de la condición humana (biología, etología, neurología...).

El presupuesto macrofilosófico subyacente es que la identidad o similitud en las creencias básicas compartidas debe imputarse a los distintos contextos sociales-epocales, si manifiestan variabilidad entre ellos, y a la común de la condición humana (biológica, neurológica, etológica...) si definen un marco universal común y prácticamente invariable.<sup>26</sup>

### ***Igual legitimidad de macro y microfilosofía, continuidad entre ambas***

Vemos pues que entre macro y microfilosofía hay continuidad, agregación o superposición muy evidentes, aunque no siempre fáciles de demostrar. También se dan en historia, economía, sociología y física entre los análisis “micro” y “macro” pues: los análisis “macro” necesitan comprobarse en la agregación de los “micro”, los cuales –a su vez y para ser verdaderamente significativos- necesitan de la guía y marco general que ofrecen los análisis “macro”. Aún con más motivo, en filosofía suele ser totalmente necesario partir de buenos análisis “micro” para fundamentar y justificar los análisis “macro”. Por otra parte, resulta claro que los estudios macro son muy importantes para

---

<sup>26</sup> En esta última perspectiva, el ideal tradicional de la “philosophia perennis” hoy se vería actualizado como resultado de ese marco universal común; pero en la actualidad no se daría por supuesto sino que se tendría que confirmar macrofilosóficamente y revalidar con las aportaciones de las ciencias.

determinar claramente el contexto global y el momento evolutivo o de las influencias en que se inscriben los filósofos concretos y donde tienen sentido los microanálisis.

Como puede verse la relación es de complementación y apoyo mutuo<sup>27</sup>. En absoluto hay que interpretar peyorativamente o, incluso, valorativamente los prefijos "macro" y "micro". **No hay ningún tipo de valoración negativa** en ninguno de los dos elementos de la distinción, como no la hay por ejemplo entre macroeconomía y microeconomía<sup>28</sup>, macrofísica y microfísica. Como suele pasar: hay buena y mala macrofilosofía, y excelente y mala microfilosofía. Pero, ni una es esencialmente mala, ni la otra buena. Tampoco es que una sea la perspectiva falsa o de menor calado, y la otra la verdadera o, al menos, de superior calado.

Son dos opciones que -por el momento- carecen de demarcación o línea divisoria clara, que son tan válidas y compatibles como la macroeconomía y la microeconomía, macrosociología y microsociología<sup>29</sup>, macrofísica y microfísica, macro y microhistoria.

Y cuando tradicionalmente -como en el caso de la historia- se valoraba lo que se consideraba el enfoque macro

---

<sup>27</sup> Véase en nuestro blog "MacroMayos" el post "MICRO Y MACROFILOSOFIA EN RECIFE"

[http://goncalmayossilsona.blogspot.com.br/2013\\_08\\_01\\_archive.html](http://goncalmayossilsona.blogspot.com.br/2013_08_01_archive.html)

<sup>28</sup> Según A. Soldon y F. C., Pennance (1983: 360s), la microeconomía es el estudio "de las acciones económicas de los individuos y de pequeños grupos bien definidos de individuos".

<sup>29</sup> Según Alfredo Hernández Sánchez (2004: 10s), la microsociología es el estudio de "las interacciones o relaciones entre individuos de una comunidad o colectividad con independencia de su dimensión cuantitativa."

por encima del micro (que normalmente se asimilaba con la crónica o incluso con la archivística); esa tendencia está cambiando a partir de significativos estudios actuales. Así en las últimas décadas se ha producido en la historia un muy interesante fenómeno (que creemos es parecido al vivido por la filosofía) de ampliación y radicalización tanto del enfoque macro como del micro.

Ha revolucionado profundamente la microhistoria Carlo Ginzburg con sus obras, especialmente el famoso análisis del libro *El queso y los gusanos. El cosmos según un molinero del siglo XVI*. En él, Ginzburg reconstruye una cosmovisión aparentemente personal, aunque muestra la compleja y amplia procedencia de muchos de sus elementos, a partir del pormenorizado análisis del cruel -pero muy detallado- proceso inquisitorial a que fue sometido el molinero.

Así Ginzburg además de mostrar la potencia del análisis detallado, pormenorizado y crítico de un material tan concreto y, aparentemente, con vinculaciones básicamente personales y limitadas, apuntó a toda una cosmovisión reprimida de origen pagano y transmisión oral que es un claro ejemplo de cómo lo micro puede ayudar y patentizar rigurosamente lo macro. Patentiza cómo la aparente “locura” o “desvarío” de un molinero metido a teólogo (así como también la paranoia de los inquisidores en ver peligrosas herejías en todas partes) puede ser la constatación empírica y demostrable de mentalidades o grandes movimientos sociales que, por su naturaleza o por ser duramente reprimidos, evitan publicitarse y permanecen en el campo de lo privado, íntimo y no explicitado públicamente.

Una vez más lo macro surge y se afirma rigurosamente en lo micro, mientras que éste tan sólo

encuentra su sentido pleno y su contextualización completa a partir de análisis macro. En definitiva la voluntad clásica de decir y pensar la realidad sólo puede realizarse que por la suma, síntesis y complementariedad de lo macro y lo micro (sin especiales jerarquías entre ellos).

### *Microfilosofía y método científico*

Por otra parte hay que destacar lo mucho que se aproxima cierta microfilosofía al método científico y el proceder positivista. Recientemente tuve un revelador ejemplo en el campo de la filosofía medieval o, mejor dicho, de la documentalística y epigrafía de textos medievales centrados en el descubrimiento, datación y determinación de manuscritos, que suele conllevar también su comparación con otros presuntamente iguales, su traducción, establecer el autor o si es apócrifo, etc.

Se trataba de una presentación de un libro que interpretaba un importante autor medieval, Arnau de Vilanova, llevado a cabo por un superexperto y frente a un público también muy experto (debíamos estar allí todos los catalanes mínimamente interesados). En el debate se preguntó por las consecuencias de lo que se había dicho para el radical espiritualismo basado en la pobreza que planteaba Arnau. El mismo autor del libro comentó públicamente que de eso seguro que sabía más quien había hecho la pregunta, pues era el autor de una famosa tesis doctoral sobre ello. Quien preguntaba comentó humildemente que inquería por las aportaciones hechas con posterioridad a su tesis (1985). Entonces, el autor del libro presentado hizo algo que me pareció muy significativo.

Seguramente un filósofo clásico en tal tesitura habría improvisado alguna idea al respecto, en una respuesta típica de letras y de filosofía clásica. Pero el microfilósofo y documentalista dio una sincera y humilde respuesta digna de un científico positivista: definió brevemente el marco general de un proyecto de investigación empírica que permitiera dar respuesta a la pregunta. Comenzó reconociendo que no mucho había cambiado en los estudios de Arnau de Vilanova desde el 1985 al respecto. Pero que habría que considerar dos o tres nuevos manuscritos de Arnau (de los que citó brevemente el archivo donde podían consultarse). Además habría que tener en cuenta unos fragmentos que faltaban en los manuscritos entonces conocidos y que tal y tal investigadores habían establecido en una versión diferente. Y finalmente valorar las aportaciones y tesis aportadas por tres ó cuatro estudios y ediciones muy pormenorizados e imprescindibles (dió también alguna breve referencia).

Es decir la respuesta –en lugar de sugerir alguna idea interpretativa- definía básicamente el marco de los materiales e interpretaciones nuevos, que sumados a los conocidos y ya investigados en 1985, permitirían contestar con pleno rigor la pregunta formulada, de la que en absoluto –y con total humildad- rehusó dar cualquier otra indicación conceptual, ni tan siquiera hipotética (para gran frustración mía, pero al parecer eso no escandalizó en demasía a los restantes oyentes).

He recordado esa circunstancia como ejemplo de buen y riguroso proceder en ciencias y todos los ámbitos positivamente establecidos, es decir con metodologías, paradigmas y canones disciplinarmente establecidos. Éste es el caso sin duda de los estudios microfilosóficos sobre los grandes filósofos: estableciendo, determinando, editando y

datando críticamente sus obras; vinculándolas en la medida de lo posible con la lecturas y vinculaciones comprobables, así como su ritmo evolutivo, las circunstancias vitales y sociales experimentadas, y su impacto constatable en otros pensadores...

En esos contextos microfilosóficos y positivizados – por otra parte del todo imprescindibles- cualquier pregunta de largo alcance y con complejas consecuencias interpretativas se tiene que responder –como se hizo paradigmáticamente en el caso expuesto- determinando el “estado de la cuestión” y el marco disciplinar adecuado para investigar con rigor la contestación a la cuestión.

Ese es el nivel y el tipo de rigor que garantiza y busca la microfilosofía. Creo que hay que es un argumento decisivo para terminar con toda minusvaloración de ésta. Pues hay que reconocer que normalmente (quizás sí en algunos casos si hay grupos de investigación suficientemente potentes y multidisciplinares) la macrofilosofía no puede alcanzar ese tipo de rigor. Además normalmente dependen para aproximarse a él de los estudios micro: microfilosóficos, microhistóricos, microsociológicos...

### ***Análisis “macro” y su recuperación actual***

Como ejemplos de propuestas especialmente “macro” podemos analizar y valorar críticamente p.e. David Christian con su proyecto y escuela de “Big History”<sup>30</sup>. También es el caso de Charles Tilly en gran parte de su obra y especialmente su libro-programa de significativo título:

---

<sup>30</sup> Véase David Christian (2005) *Mapas del tiempo. Introducción a la “gran historia”*, Barcelona: Crítica (original inglés de 2004).

*Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*<sup>31</sup>. Significativamente Tilly (1991: 84s) distingue distintos niveles de análisis históricos mundiales como: el sistémico mundial (por otra parte muy bien representado por los ambiciosos estudios de Immanuel Wallerstein<sup>32</sup>), el macrohistórico y el microhistórico; y opta por la macrohistoria a la que define como "estudio de las Grandes estructuras y los amplios procesos dentro de sistemas mundiales concretos"<sup>33</sup>.

Tradicionalmente, historia, filosofía y sociología (pensemos en las mencionadas grandes visiones de Marx o Weber) han tenido un pasado común o muy próximo en las grandes filosofías de la historia y/o de la sociedad. En ellas se mezclaban muy productivamente cuestiones y análisis culturales en sentido amplio, políticos, sociológicos, antropológicos, históricos, filosóficos, psicológicos... Esa ha sido una de las características constantes de las grandes "filosofías de la historia" modernas, desde Vico, Montesquieu, Voltaire, Adam Smith o Kant, hasta Spengler, Toynbee o Jaspers, pasando por supuesto por Herder, Hegel, Marx o Weber. Si bien es cierto que, con la constitución de las ciencias humanas y sociales, en gran parte del siglo XX han predominado análisis más "micro", menos ambiciosos y, sobre todo, menos peligrosamente comprometidos.

---

<sup>31</sup> Charles Tilly (1991) *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*, Madrid: Alianza, (original inglés de 1984).

<sup>32</sup> Immanuel Wallerstein *El moderno sistema mundial*, 3 volúmenes (vol I: 1979, vol 2: 1984, vol 3: 1999), Madrid: Siglo XXI.

<sup>33</sup> Tilly 1991: 96.

Ahora bien en las últimas décadas, precisamente cuando según Lyotard y el posmodernismo ha culminado la muerte de los grandes metarrelatos modernos; en las ciencias sociales se ha producido un importante movimiento que reivindica la **necesidad de nuevos macrodiscursos** que integren sintéticamente lo que sabemos sobre las distintas problemáticas humanas y nos ofrezcan coordenadas de sentido globales y no simplificadoras. En la actualidad, sin duda una época de crisis y de grandes incertidumbres, donde además parece que **se acabó "la fiesta" postmoderna, son necesarios nuevos macrodiscursos que den respuesta a las permanentes necesidades humanas de "Sentido" filosófico global**. Recordemos que esa fue tradicionalmente **la tarea suprema de las religiones, filosofías de la historia o grandes ideologías**, que movilizaban y orientaban a medio y largo plazo los grandes grupos sociales.

### *¿Qué es macrofilosofía?*

Como hemos apuntado, el significado y necesidad actuales de la macrofilosofía estriba en ser capaz de explicitar o sintetizar el "sentido" filosófico global de nuestro tiempo. Para ello debe recoger, valorar, criticar, integrar y sintetizar interdisciplinariamente los más sólidos y recientes descubrimientos de las diversas ciencias especializadas; tanto para definir los contextos sociales-epocales, como referentes de la condición humana universal. Además debe compatibilizarlos con rigor y **superar el creciente efecto disgregador y desanimante de la ultraespecialización** de los distintos saberes.

Por todo ello hablamos de "macrofilosofía" cuando se llevan

a cabo **análisis “holistas” y comparativos** que de facto o potencialmente se proyectan en **procesos de gran alcance**, ya sea de tipo:

(1) **Temporal**. Nos referimos a procesos de "longe durée" y de muy larga duración. Por ello la "macrofilosofía" presupone una profunda conciencia histórica y tiende a una perspectiva que apunta -al menos en potencia- a la totalidad de la historia humana<sup>34</sup>.

(2) **Geográfico**. Evidentemente hoy tiende al alcance mundial, global, **superando el eurocentrismo o el etnocentrismo occidentalista** que todavía hoy es muy importante en filosofía. Tiende por tanto a análisis globales y sistémicos, dentro de los cuales deben tratarse en rigurosas condiciones de igualdad y otorgando similar atención a las filosofías no occidentales; por ejemplo: ameríndias, chinas, islámicas, indias, japonesas, etc.

(3) **Cultural**. La macrofilosofía es vocacionalmente interdisciplinar atendiendo tanto a la literatura como la ciencia, al arte y a la tecnología, a los símbolos y a la economía, a la religión y a la política, etc. Naturalmente el objetivo último **no es la mera erudición sino la selección y determinación crítica de los elementos más relevantes y mutuamente interrelacionados**.

(4) En los **principios cosmovisionales y en su estructuración sistemática**. La macrofilosofía no se limita

---

<sup>34</sup> Naturalmente si –dada la lentitud de la evolución darwiniana y de la hominización- se pueden determinar unas condiciones universales compartidas por toda la humanidad (tal como la entendemos) ello representará el nivel básico estable y común sobre el cual se despliega la diversidad social, histórica, cultural, de formas de vida...

a la mera determinación de correlaciones, sino que las estructura y jerarquiza en un todo lo más sistemático posible.

(5) **No sólo en la alta cultura** codificada en el canon filosófico establecido, sino también **atendiendo a los tradicionalmente excluidos** (ya sea en razón de género o de las distintas exclusiones, hegemonías y minorizaciones), a la cultura popular y a los registros no-escritos (orales, audiovisuales, digitales...).

(6) Recuperando –con toda humildad- la **aspiración práxica y política del saber**. No se desentendería ni es mantendría a salvo en su “torre de marfil”, sino que insiste (como pedía el heraldo que llamaba a la eclesia o asamblea de todos los ciudadanos en Atenas) en “dar un/su buen consejo a la polis”<sup>35</sup>. Aspecto que a otro nivel se recoge hoy en muchas “governanzas” en la figura de los “consejos expertos” o los “consejos éticos” que muchas instituciones deben consultar o convocar en las sociedades avanzadas.

### ***Intersección y síntesis más que unión y mera suma***

Sin ninguna duda (como todo lo valioso), la macrofilosofía es un análisis **ambicioso**. Por ello necesita partir de buenos y rigurosos análisis “micro”, para integrarlos comparativa e interdisciplinariamente y así poder destacar los grandes trazos de las mentalidades sociales y las épocas. Sólo de esa manera se puede determinar rigurosamente lo común y permanente de la condición humana, existente bajo el trasiego histórico o las pequeñas diferencias culturales; así

---

<sup>35</sup> Aceptando que ello –como entonces- le pudiera generar dificultades importantes o el “ostracismo”.

como también aquellas aportaciones rupturistas e innovadoras que acabarán deviniendo hegemónicas durante largos períodos y en poblaciones muy amplias.

Ahora bien la macrofilosofía aspira a ser **una potente simplificación de la complejidad**. Su objetivo es modelizar la aparentemente caótica realidad para mostrar su orden profundo. ¡Eso sí evitando esconder la riqueza y pluralidad que ese orden permite! En tal aspecto la macrofilosofía es, quizás, mucho más "simplificadora" que la macrosociología, la macrohistoria, la macroeconomía... ya que de alguna manera apuntaría al común y compartido por todas ellas. Pues la macrofilosofía **no pretende ser una imposible suma de todos los saberes, sino más bien la intersección compartida y básica de sus estructuras profundas**.

Es decir: la macrofilosofía huye de todo intento de **mera acumulación de informaciones** venidas de las diversas ciencias concretas, pues la condenaría a una complejidad inasumible: el sumatorio de  $A_1... A_n$  (según la ciencia 1) y, además,  $B_1... B_n$  (según la ciencia 2)... y así sucesivamente hasta el infinito:  $N_n$  (según la ciencia X). Muy al contrario, la macrofilosofía debe aspirar a ser la máxima y más potente modelización de la realidad que busque **explicitar lo compartido y básico a todos los saberes**. Es decir aquello presupuesto necesariamente (condición de posibilidad) por todas las ciencias y saberes "micro" (1... n).

Todo modelo es una simplificación. Los humanos pensamos necesariamente a través de modelos que reducen la complejidad de la realidad concreta destacando sus relaciones más relevantes. Todos los buenos conceptos filosóficos y científicos no son en el fondo sino modelos bien contruidos. Consciente de ello, la macrofilosofía **no**

**busca la erudición infinita, sino la síntesis más amplia posible**, que permite tratar de forma comparativa, transversal, interdisciplinar y con un mismo "modelo": cuestiones, relaciones u objetos complejos que son estudiados por las diversas ciencias.

Podemos utilizar como ejemplo inspirador el famoso proyecto –ya citado- de macrohistoria de Immanuel Wallerstein. Su objetivo es definir el “sistema-mundo” que totaliza las relaciones humanas (allí básicamente económicas y políticas) en la Tierra y mostrar su desarrollo y cambio a lo largo del tiempo. La macrofilosofía aspira a proyectos de este estilo pero de una manera más inter, multi y transdisciplinar, e incluso deviniendo “postdisciplinar”<sup>36</sup>, es decir superando toda dependencia de las relaciones y barreras académicas, disciplinares o de poder, para considerar con la máxima libertad los problemas considerados y sus explicaciones.

Naturalmente por el momento (y seguramente por mucho tiempo) una tal “macrofilosofía” es todavía un **desideratum** y no una realidad. No pretendemos haberla alcanzado en el libro que el amable lector tiene en sus manos, sino simplemente haberla esbozado. Tampoco no pretende haber encontrado ninguna intersección última de los saberes. Tan sólo sugerimos la necesidad de ir en dirección a una verdadera macrofilosofía y, en la medida de lo posible, apuntar algunas de las intersecciones más importantes descubiertas hoy por hoy.

---

<sup>36</sup> Véase en nuestro blog “MacroMayos” el post “POSTDISCIPLINAR: EL CONOCIMIENTO QUE VIENE” <http://goncalmayosolsona.blogspot.com.br/2013/05/postdisciplinar-el-conocimiento-que.html>

Una auténtica macrofilosofía es una tarea de futuro y una labor colectiva, que requerirá la colaboración ingente de muchísimos investigadores. Aquí nos limitamos a reclamar la necesidad de una tal “macrofilosofía”. Los tiempos críticos que vivimos (que merecen tanto el apelativo “críticos” como los de Kant, la Revolución francesa, los inicios de la Revolución industrial...<sup>37</sup>) así lo requieren. Y por ello hoy debemos luchar por salvar a la filosofía de su banalización creciente y recuperar su libérrima aspiración griego-clásica al saber... al saber en tanto que todo y síntesis global y no como a hiperespecializada disciplina de un pequeño marco problematizador. Recuperar pues la aspiración griega al saber.

---

<sup>37</sup> Véase G. Mayos “Revoluciones filosóficas en años críticos” en *Revista de Occidente*, Madrid, n.º. 282, del noviembre del 2004.